CRÓNICAS TRUJILLANAS

(1870-2020)

"150 años en la vida de una ciudad"

José Antonio Ramos Rubio
Cronista Oficial de Trujillo

Prólogo

Antes de la aparición del periodismo moderno y la sistematización de la crónica como género periodístico, se consideraba cronista al escritor de un lugar (pueblo o ciudad) que narraba los hechos que consideraba dignos de recuerdo, de pasar a la historia, registrados en el tiempo. El cronista oficial es historiador, cronista del pasado; el cronista local, el periodista, es el historiador del presente. Los cronistas municipales dan a conocer hechos y difunden fechas, personajes, tradiciones y costumbres que dieron fisonomía al municipio a lo largo de la historia. Para algunos, la figura del cronista oficial carece de valor en la actualidad. Otros, en cambio, apuestan por mantener su figura.

Entendemos por crónica un género literario incluido en la historiografía que consiste en la recopilación de hechos históricos narrados en orden cronológico. La palabra viene del latín *cronica*, que a su vez procede del griego *cronos*; es decir, tiempo.Hacia 1870, año en que el autor inicia la *Crónica de la ciudad de Trujillo*, aparece el periodismo informativo como un fenómeno definido, que coexiste durante cierto tiempo con el periodismo de corte ideológico. En este contexto, el profesor Martínez Albertos define la crónica como una narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí, y que intenta reflejar lo acontecido entre dos fechas.

Pues bien, el cronista oficial de Trujillo (Cáceres) y asesor histórico-artístico del Ayuntamiento de la citada ciudad, José Antonio Ramos Rubio, ha realizado un largo excurso sobre la historia de la ciudad, pasando de ser cronista del pasado a cronista del presente,

como un historiador y periodista que, aunque no haya vivido todos los hechos que recoge en su crónica, los conoce y los revive en las crónicas de los periódicos de la época que recopila en su *Crónica de la Ciudad de Trujillo*. Así, refleja en esta obra la vida en la ciudad de Trujillo teniendo como referente las miles de páginas de la revista "Comarca de Trujillo", "Mi Larguero y Yo" (1886), "El Mercantil" (1892-1893), "La Defensa" (1893), "La Razón" (1893), "La Región" (1896-1900), el primer periódico que recogía noticias de la comarca; "El Cornetín" (1897-1898), "El Binomio" (1899-1900), "El Eco Extremeño" (1899), "La Voz de Trujillo" (1901-1902), "El Eco de Trujillo" (1902), "La Unión Republicana" (1903-1905), "El Campeón" (1905-1907), "El Obrero" (1905), "La Opinión" (1908-1974), "El Adelanto" (1915), "Voz Regional" (1919), "Ensayos (1922), revista quincenal ilustrada de arte y literatura; "La Muralla" (1932-1936), "Campo" (1933), hoja informativa del Instituto Laboral de Trujillo; "Semilla" (1953), boletín informativo del Instituto Laboral; "Adelante" (1955) y "Trigo" (1977).

Según el autor, "el historiador se encuentra impotente para recorrer la diversidad fenomenológica de los acontecimientos… Tenemos la mala costumbre de ser historiadores de tiempos lejanos y estamos sitiados por el período que no estudiamos: el nuestro. Ante esta obra, reconoce, me he enfrentado a una dificultad: relatar una historia que he vivido, convirtiéndome en historiador de mis propios testimonios".

Trujillo es, en efecto, como señala el autor, "una crónica histórica de memorias". La ciudad del monumento a Pizarro, el hijo más ilustre de la ciudad, fue inaugurado el 2 de junio de 1929, gracias a los buenos oficios del duque de Alba, con asistencia del rey Alfonso XII, el general Primo de Rivera y la viuda del escultor, Mary Harrimann, quien descubrió la escultura. Trujillo es la ciudad de la feria agroganadera, que se celebra desde1979 en el Mercado Regional de Ganados que, además del ganado ovino y bovino, acoge también a caballos de pura raza española. La ciudad donde fallece un héroe del 2 de mayo de 1808, el teniente Ruiz de Mendoza, que murió en la ciudad el 14 de mayo de 1809 por herida de bala y cuyos restos fueron trasladados a Madrid al monumento erigido en la Plaza del Rey en su honor, tras su exhumación en la iglesia de San Martín.

Trujillo no se entiende sin su patrona, la Santísima Virgen de la Victoria, su fiesta festiva por excelencia, coronada en 1954 por el nuncio en España, monseñor Cicognani. En 1961, por iniciativa don Ramón Núñez, se bajó la Virgen desde el castillo y con toda la ciudad en la plaza, se le cantó por primera vez la Salve. En 2003 se celebraron durante todo el año actos con motivo del cincuenta aniversario de la coronación canónica.

Trujillo fue menos ciudad de lo que pudo ser si se hubiera llevado a cabo el proyectado ferrocarril Cáceres-Trujillo-Logrosán, cuya línea quedó inconclusa una vez iniciadas las obras, tras colocarse la primera piedra el 28 de enero de 1912. Don Juan Tena es otro nombre de la historia de la ciudad: fundador de la Congregación Hijas de la Virgen de los Dolores, escritor, académico, correspondiente de la Real de la Historia y archivero de Trujillo. El Palacio de Lorenzana acoge la sede de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, cuyas obras de restauración se iniciaron en 1983, inaugurada por Su Majestad la Reina doña Sofía el 9 de octubre de 2000. El mismo día, Su Majestad el Rey don Juan Carlos inauguraba la factoría Navidul, dedicada a la fabricación de productos del cerdo ibérico.

La crónica de Trujillo no se entiende sin los Coloquios Históricos de Extremadura que, organizados por el CIT en 1971, vienen celebrándose desde entonces; ni los tres Días de Extremadura celebrados en la Plaza Mayor en 1983,1984 y 1985. Tampoco sin la Feria Nacional del Queso, inaugurada en 1986 en la plaza, que ha potenciado el sector quesero, impulsado el turismo y la instalación de empresas del sector, sin olvidar tampoco su tradicional Chíviri, Fiesta de Interés Turístico, que arranca de tiempos decimonónicos, y la Semana Santa Trujillana, ambas fiestas de Interés Turístico Regional.

En 1987 se inauguraban las primeras salas de la Fundación Xavier de Salas, que ha acercado al público la riqueza histórica de España e Iberoamérica. La Obra Pía de los Pizarro, que tiene su sede en el palacio de los Barrantes-Cervantes, que don Hernando Orellana-Pizarro, titular del Patronazgo, ha puesto en marcha tal y como estipularon sus antepasados los Pizarro conquistadores, realiza una gran labor en beneficio de la cultura y del patrimonio histórico-artístico de la ciudad.

Trujillo es, en fin, la ciudad donde tuvo lugar la firma del protocolo de fusión de Caja Plasencia y Caja Cáceres, en enero de 1989,

dando lugar a Caja Extremadura; la sede del Museo del Traje de Enrique Elías, gracias a la iniciativa del prestigioso modista trujillano de su nombre. Trujillo recibe el título Excelencia en 1892 por la reina María Cristina y de Insigne y Muy Heroica en 1997 por la Junta de Extremadura. Y Trujillo es, en fin, sede un Centro de Alta Resolución, que cuenta con Cirugía Ambulatoria, policlínica y consulta de especialidades, medios diagnósticos y servicios de urgencia, inaugurado en mayo de 2009, en la que el propio cronista y sus padres forman parte de esa crónica viva.

Félix Pinero
Periodista y escritor

Introducción

Toda crónica escrita es historia, y ésta no es tan simple como para que desde la primera línea tropiece con la polisemia de una palabra que, confusamente, designa todo el pasado de los hombres. De nuestra historia vivida. El retrato social y costumbrista de los cambios trascendentales en nuestra reciente historia.

La vida en la ciudad no es una realidad que nos venga dada desde el origen de los tiempos, sino más bien una realidad histórica construida de manera diferente por determinadas sociedades. No hay una vida cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre lo público y lo privado. La vida privada solo tiene sentido con relación a la vida pública. La historia de nuestras vidas, la de cada uno, comienza siendo la historia de sus fronteras. Voy a intentar tratar en esta crónica, en todas sus páginas, narrar la historia vivida, la vida en una ciudad como Trujillo en los últimos 150 años teniendo como referente las miles de páginas de los periódicos y revistas "Comarca de Trujillo", "Mi Lagarero y Yo" (1886), revista republicana; "El Mercantil" (1892-1893); "La Defensa" (1893); "La Razón" (1893), periódico liberal monárquico; "La Región" (1896-1900), el primer periódico que recogía noticias de la Comarca; "El Cornetín" (1897-1898); "El Binomio" (1899-1900); "El Eco Extremeño" (1899), periódico de tendencias políticas; "La Voz de Trujillo" (1901-1902); "El Eco de Trujillo" (1902); "La Unión Republicana" (1903-1905); "El Campeón" (1905-1907), semanario liberal-conservador; "El Obrero" (1905); "La Opinión" (1908-1974); "El Adelanto" (1915); "Voz Regional" (1919), periódico regionalista y de acción social; "Ensayos" (1922), revista quincenal ilustrada de Arte y Literatura; "La Muralla" (1932-1936), semanario órgano de la Agrupación Ciu-

dadana; "Campo" (1953), hoja informativa del Instituto Laboral de Trujillo; "Semilla" (1953), boletín informativo del Instituto Laboral; "Adelante" (1955); "Trigo" (1977).

El historiador se encuentra ahí, impotente para recorrer la diversidad fenomenológica del campo de los acontecimientos. Su itinerario refleja sus vivencias, su época y, más precisamente, la manera como la percibe, la asume. Tenemos la mala costumbre de ser historiadores de tiempos lejanos, estamos sitiados por el período que no estudiamos: el nuestro. Ante esta obra, me he enfrentado a una dificultad: relatar una historia que he vivido, convirtiéndome en historiador de mis propios testimonios. Nietzsche decía que ningún pintor puede reproducir un árbol en la diversidad de todas sus hojas y movimientos. De ningún hombre poseemos el relato exhaustivo de su vida. Incluso aquellos que han apurado al máximo el exhibicionismo literario sólo nos dejan leer momentos seleccionados de su existencia.

Así como en un solo segundo de tiempo real caben muchos sueños. Trujillo vive su plenitud en la eternidad, aunque parezca durar lo mismo que un suspiro, se vive, como la fiesta, fuera del tiempo. Lo trivial de mis crónicas, no está en el tono ni en su vana intensidad, sino en lo que en ellas se cuenta: personas y situaciones que el viento nos trae y se lleva.

La raíz del pasado se encuentra en el futuro. Sería imposible comprender el pasado si se ignorasen las maneras con las que los hombres que lo vivían se proyectaban en el provenir. La memoria familiar trabaja hoy en día sobre documentos poco difundidos, utilizamos los archivos, las bibliotecas, la fototeca, la diapoteca o la filmoteca, pero en escasas ocasiones desempolvamos la prensa escrita para relatar la historia pasada. Volver a ver en la televisión una película que se vio algunos años atrás en una sala permite percibir las tres etapas de la memoria: lo que consciente y repetitivamente es evocado; lo que aparentemente se ha olvidado pero que se recuerda enseguida; lo que está "completamente" olvidado. Eso pretendo con esta obra, volver a recordar con la ayuda de las páginas de "Comarca de Trujillo" esos momentos culturales, políticos-sociales, deportivos, festivos o lúdicos por los que ha pasado una Ciudad como la nuestra en los últimos años. Una auténtica crónica histórica de Memorias donde la historia pasada se funde con el presente. Podemos recoger las palabras del padre Máximo González del Valle, en su obra Trujillo en Sonetos: "*Ante Trujillo hay que descubrirse y caminar o muy lentamente o de*

rodillas. En Trujillo habla todo Guía todo. Reza todo. Evoca todo. Busca dimensiones y palabras nuevas todo. Se eleva a categoría de estrofa y de dogma histórico todo. Nos hiere hondamente todo. Nos lanza al mundo de la maravilla todo. Nos contagia de optimismo todo. Nos embarca en la fe y en el ensueño todo".

No ha sido posible agotar hechos, temas y figuras. Ni lo he pretendido. Unas veces he aludido a los de mayor importancia y otras a los menos conocidos. Abrigo la esperanza de haber rozado los más interesantes y representativos, en uno u otro aspecto.

Las vidas humanas que aparecen escritas en las diversas páginas de los periódicos y las revistas son como arenas del desierto o como gotas del mar. Pero cada gota y cada grano de arena tuvo conciencia de sí y pudo mirar a todo el mar y a todo el desierto, y extrañarse de ellos. Ese granito de arena tiene conciencia. De ahí su terrible tentación, la tentación de caracterizar, de teñir de su color personal, aquellos milenios pasados y aquellos otros futuros. Es muy interesante pensar en la historia más reciente de Trujillo y en la de sus grandes hombres y mujeres. Y discurrir en las gestas heroicas, es en verdad muy interesante, más fascinante aún es contribuir a escribir la historia. Vds. saben bien que la historia de Trujillo se está construyendo día a día. Nuestro pasado es muy largo y se pierde en las brumas de la antigüedad; tiene sus períodos tristes e infelices que nos hacen sentir avergonzados, pero en conjunto es un pasado espléndido del cual podemos sentirnos orgullos y pensar en él con satisfacción. Sin embargo hoy nos queda poco tiempo para ocuparnos del pasado, ya que el futuro es quien invade nuestro pensamiento; el futuro que estamos construyendo y absorbe todo nuestro tiempo y energía. Han tenido su protagonismo cada uno de los nombres propios que aparecen en las páginas de los periódicos y revistas consultados, ellos han forjado la historia de la ciudad. He intentado expresar los acontecimientos que se sucedieron en Trujillo en los últimos 150 años, como en un caleidoscopio mágico que contiene el universo, un plural universo que, sin dejar de ser el mismo, cambia la manera de pensar con cada lector y con cada lectura. Quien lea esta Crónica -este laberinto de palabras, de sueños, de silencios- se sentirá transportado a los años que nos precedieron, enriquecido, consciente del verdadero vivir humano, y en el pensamiento objetivo de que la felicidad sigue siendo "hermosamente cierta".

Y detrás la historia, la vieja historia. Tú ponte a leer esta crónica mientras yo, sin que nadie me vea, me seco alguna lágrima, que

ofrezco hoy a esta emoción trujillana que no acaba nunca de dejarme solo. Es un intento de ofrecer al lector la más amplia, curiosa y variada panorámica de la ciudad universal por excelencia, a través de los acontecimientos más trascendentales que han ocurrido en los últimos años.

Trujillo entrega a los más jóvenes, a esa generación que nos precede, una espléndida herencia social que es todo lo que constituye el carácter permanente de sus habitantes, alegre, abierto, generoso y hospitalario; la historia de la ciudad y hasta las legítimas ambiciones de lograrla cada día más hermosa. De vosotros depende, si os lo proponéis, su gloria y engrandecimiento.

Es difícil hablar de una ciudad a sus propios habitantes, cuando esa ciudad es, precisamente, lo que ellos han querido que sea. Trujillo tiene en su estructura, urbanización, casas y palacios, la impronta característica de aquello que se ha hecho a compás de la historia. Son los muchachos trujillanos quizá los más necesitados del conocimiento histórico de su pueblo. En general, se sienten, orgullosos de un Trujillo gracioso, intrascendente y ligero, de una ciudad sin raigambre y sin profundidad ética. Suelen conocer el tipismo -que les ha contado sus padres y abuelos- de los lugares a los que les liga el relato familiar, pero pasan, sin embargo, por la mayoría de sus calles y de sus plazuelas, sin que los nombres que llevan les recuerden nada por lo que de verdad puedan enorgullecerse de ser trujillanos. A vosotros, la juventud de un mañana cercano, os corresponde dar cima a la obra empezada. Las ciudades no las hacen solamente los arquitectos que estudian nuevos planos; ni los políticos que se afanan por engrandecerlas, ni las empresas que construyen, ni los que organizan programas de festejos. Las hacemos todos. Las haces tú también, todos los días cuando logras aumentar tu cultura.

El autor

1870-1900

Las características del pueblo trujillano son numerosas y muy resaltantes, y sin duda eminentes. De Trujillo es difícil decir en qué consiste su belleza. Carece, por lo pronto, de lo que es común en muchas ciudades, grandes avenidas, bulevares, etc. Nuestra ciudad logra su perfección con lo irregular, se hace querer por lo imponderable y lo indecible, por su atmósfera llena de paz, su cielo limpio y la nobleza y encanto de sus habitantes. Es una ciudad de excepción, porque hay en ella una rara armonía de ambiente, de arte y costumbres, que encuentra su virtud en que la historia pasada se funde con el presente.

Comenzamos nuestro recorrido en 1870, año en el cual el Ayuntamiento finaliza las obras del cementerio católico. También, en este año, el párroco de San Martín don Francisco Reglado y el sacristán de la misma parroquia don José Iglesias, decidieron reanudar la fiesta anual de la Santísima Virgen de la Victoria, por su exclusiva cuenta y de su propio peculio, unas fiestas patronales que desde hacía diez años no se celebraban.

Consistió tal celebración en una novena y una conmemoración el día de todos los Santos de cada año. Como la iglesia de San Martín carecía de imagen de la Virgen de la Victoria, durante unos siete años prestó don Julia Ríos, una efigie que tenía en su casa, hasta que don Pedro Trancón, párroco de la iglesia de Santiago, adquirió una para el culto, por suscripción popular.

En otra iglesia de la villa trujillana estaban sucediendo una serie de hechos importantes, perjudiciales para los vecinos de la misma. Desde hacía varios años, llovían quejas procedentes de estos vecinos acerca del lamentable estado ruinoso que aquejaba la Torre Julia de la iglesia de Santa María la Mayor, desde que sufriera destrozos con el terremoto de Lisboa acaecido en 1755. El Gobernador se dirige

al Ayuntamiento a que tome las medidas oportunas de desalojo de los vecinos de las casas cercanas a la torre hasta que la Academia de Nobles Artes decida si ha de derrumbarse la torre o restaurarse como edificio monumental. En 1865 tras el informe de la Academia, el Gobernador manda instruir expediente para demoler la torre. El proyecto fue elaborado por el arquitecto provincial don Francisco López, los gastos ascenderían a la cantidad de 27.390 reales a cargo de los fondos municipales. Esta resolución no gustó al municipio, ya que la torre era un monumento histórico-artístico, los gastos deberían de partir de la Sección de Orden Público del Gobierno Civil. Del tema no se vuelve a hablar hasta que en el año 1869 la torre sufre un nuevo desplome. Se vuelve a hacer un proyecto de demolición a cargo de don Vicente Paredes. De nuevo, las dificultades de tipo económico paralizan las obras de derribo. En 1871, el Ayuntamiento decide correr con los gastos. De su demolición se van a encargar los Sres. Antolín Rodríguez y Juan Galeano Rojas por la cantidad de 5000 reales. Igualmente, se acordó recoger y conservar en la Casa de Comedias las columnas y molduras como recuerdo histórico. Del estado en que se encontraba la torre después del desplome de 1869, el dibujo que don Vicente Paredes incluye en el expediente y proyecto de demolición, sito en el Ayuntamiento de Trujillo, es un documento de singular valor. En él podemos apreciar la dimensión exacta del desplome que abarcaba la esquina NW, y parte de los muros colindantes hasta, aproximadamente, la línea de claves de los arcos de medio punto del primer cuerpo y de los arcos envolventes de las arcadas de los dos pisos superiores, desapareciendo, asimismo, dichas arcadas, la cubierta, los pisos y los accesos a éstos, aunque, posiblemente, estos últimos no existiesen antes del desplome (la torre se ha conservado en tal estado ruinoso hasta que varios años después se procedió a su reconstrucción). Precisamente, en la Exposición Bético-Extremeña de Sevilla, en mayo de 1874, el fotógrafo Laurent, fotógrafo francés afincado en Madrid, expone la fotografía de la Torre Julia derruida.

Por esta década de los años setenta del siglo decimonónico, los trujillanos solían ir a la Gran Cervecería, situada en los soportales de la Plaza, en donde era frecuente reunirse a jugar a las cartas o a la ruleta. Además, mientras que algún mozo esperaba a alguna conquista o a algún compañero que se habían dado cita en la puerta de este bar para jugar a las cartas, podía escuchar la música de un fonógrafo que se solía colocar en estos soportales. Este estableci-

miento, durante algún tiempo cambió el nombre por El Republicano y, posteriormente, por su actual nombre Bar La Victoria. Es posiblemente, uno de los bares más antiguos de la provincia. En esta Gran Cervecería era normal encontrarse en la década de los setenta a figuras relevantes de Trujillo como a Malo de Molina, diputado por Trujillo en 1873 y miembro destacado del Partido Republicano, o al pintor romántico de Huertas de Animas don José Bermudo Mateos. Entre sus obras hemos de destacar *Una Bacante*, presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en el año 1876.

El consistorio de Trujillo se adelantó al resto de poblaciones extremeñas en su afán por dotar a la ciudad de los servicios e infraestructuras necesarias y propias de una ciudad en desarrollo como era la traída de agua potable, cuya propuesta data del año 1864. En sesión del Concejo en el mes de agosto del año 1864 se presenta a la corporación municipal una propuesta para la formación del expediente y proyecto para la traída de agua potable a la ciudad de los manantiales próximos a ella. En 1868 se celebrarán las sesiones de subasta para la adjudicación de las primeras obras de exploración. Dos años más tarde, en 1870, el ingeniero hidráulico natural de Madrid don Narciso Garrote y Fernández comienza a realizar los estudios necesarios para la conducción de agua a la ciudad. Realizados los trabajos de campo y tomados los datos pertinentes se procedió a la redacción del proyecto. A finales de dicho año la comisión de obras públicas daba su visto bueno al proyecto del ingeniero madrileño. No obstante, la administración nunca pondría en práctica aquel proyecto por su elevado costo, ya que incluía la utilización de máquinas de vapor para la elevación del agua, lo que a juicio del ingeniero don José Sáenz no era necesario. En 1874 se propone realizar un nuevo proyecto para la traída de aguas desde la garganta de Santa Lucía. En los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de la ciudad queda constancia del proyecto sobre la conducción de agua a la ciudad presentado en 1874, según encargo del Ayuntamiento por el ingeniero don Manuel Pardo. En el año 1876 se aprueba el proyecto de distribución de agua. En 1878 el Ayuntamiento tiene que abonar los gastos de redacción de un nuevo proyecto de traída de aguas. El gobierno civil acelera las gestiones.

En 1881, presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, su obra *Antes del Baile*. Recibiendo Menciones Honoríficas. Durante el Sexenio Democrático y la Restauración, Trujillo vio acre-

centado su protagonismo comarcal al ser designada cabeza de distrito para las elecciones de Diputados a Cortes.

La festividad de Ntra. Sra. de la Victoria, Patrona de Trujillo, tenía lugar en la iglesia de San Martín, y era celebrada con modestidad. Pero, en el mes de octubre del año 1881, siendo Alcalde don Miguel Núñez Castilla, las fiestas adquirieron un nuevo impulso. El Himno "Salve" que tanto nos emociona en esa noche maravillosa del sábado, fue cantado por primera vez ante un curioso cuadro de Ntra. Sra. en su castillo que fue pintados por el artista local don Antonio Picazo y fue colocado en una de las puertas de los portales de la carne (ahora es la puerta del centro de la Plaza de Mercado). El autor de la música del Himno fue el sacristán de la iglesia de San Martín don José Iglesias, y el autor de la letra el maestro don Joaquín Cuadrado. El festejo popular consistió en correr un toro de cuerda por las calles de nuestra ciudad (el correr al toro enmaromado se mantuvo hasta el año 1892). Desde entonces, se comenzó a celebrar el último domingo de Octubre con gran pompa. Gracias a la colaboración de los anteriormente citados y del entonces Alcalde don Miguel Núñez. A esto, también contribuyeron eficazmente las señoras doña Julia y doña Jacinta de Vargas, doña Escolástica Blanco, doña Margarita Arteaga, doña María Moreno de Guadiana, etc.

En 1885 la comisión de obras públicas presenta a estudio el proyecto elaborado por el arquitecto municipal para la distribución y abastecimiento de aguas por el interior de la población. A pesar de todo, dos años después aún no se había llevado a cabo el proyecto. A principios de dicho año la comisión de Hacienda presenta al ayuntamiento un informe sobre el proyecto de traída de aguas en el que expone las dificultades económicas para su realización. El Alcalde nombra una comisión para que se hiciera cargo del tema. Aunque el proyecto de abastecimiento de agua a la ciudad desde la garganta de Santa Lucía a 1559 ms. sobre el nivel del mar (entre Guadalupe y Navezuelas, canalización dista en un trazado de 78,5 km.) estaba pendiente de informe por el Consejo de Estado, la administración municipal, siguiendo el consejo de la comisión decide anunciar en "La Gaceta", que por entonces era el periódico de mayor difusión nacional, su deseo de contratar la obras a una empresa particular. La primera propuesta llegaría en el año 1891 por parte del ingeniero francés don Gastón Bertier, que por entonces vivía en Plasencia y era el representante de la empresa francesa que había abastecido de agua a París y a otras poblaciones europeas. Los considerables

gastos que habían supuesto las empresas urbanísticas y arquitectónicas de la década 1880-90 imposibilitarían la contratación de las obras.

El sacristán de la iglesia de San Martín, don José Iglesias, fue decisivo en el impulso que dio a las fiestas patronales. También, don Joaquín Cuadrado, que fue profesor de Instrucción Primaria y maestro de las Escuelas Públicas de Cáceres. A su jubilación, marchó a vivir a Trujillo a la calle García de Paredes, núm. 25, en donde falleció en el año 1910. Además de escribir la letra del Himno a la Patrona, publicó en 1887 una Cartilla Agraria en verso para uso de las escuelas de primera enseñanza.

Ya queda atrás, en el recuerdo de nuestros mayores que nos han dejado, la verbena en la víspera que con inmenso regocijo se esperaba impaciente todos los años, con sus variadas iluminaciones de vistosos farolillos, que contrastaban con las anticuadas candilejas y las hogueras que ardían en los extremos de la Plaza Mayor; las alegres dianas; la procesión cívico-religiosa; la culta palabra del orador de turno que desde el púlpito nos exhortaba las grandezas de nuestros antepasados y los milagros de la Virgen; las divertidas cucañas y el toro de cuerda, y otras muchas celebraciones y festejos que se han perdido para dar paso a otros. Pero siempre, y ante todo, el respeto a la tradición.

El sacerdote trujillano don Francisco Reglado escribió la famosa novena a la Virgen de la Victoria que aún hoy seguimos rezando, también redactó la novena al Cristo de la Salud que veneramos en la ermita de San Lázaro, y la novena a Ntra. Sra. de las Mercedes, con gran devoción en la parroquia de San Francisco. Cultos que él sufragaba y a los que cooperaba gratuitamente. Este insigne sacerdote nació en Trujillo en 1812, fue religioso en el convento de la Merced en nuestra ciudad, abandonando el convento con motivo de la exclaustración. En 1847 fue nombrado Ecónomo de la parroquia de San Martín y seis años después párroco de la misma, cuyo cargo desempeñó hasta el 14 de junio de 1880, fecha en la que murió.

Este mismo año se colocó en el retablo mayor de la parroquia de Santa María una imagen de La Asunción, obra del escultor valenciano don Modesto Pastor. Venía a suplir la falta de una imagen de culto de Ntra. Sra. en unas fiestas de la Asunción que tenían una tradición de siglos y que fueron el origen de las fiestas patronales.

En 1882, el espacio urbanístico de Trujillo comenzaba a extenderse hacia el llano, viéndose favorablemente embellecido de

paseos y rondas con árboles procedentes del Vivero. El 30 de diciembre de 1882 se llevan a cabo una serie de disposiciones para extraer árboles del Vivero con ese fin, terminada la reunión en el Ayuntamiento Viejo, se encerraba en el mismo don Antonio Picazo, para llevar a cabo obras de restauración en el Salón de Sesiones. Hacía ya seis años que se había procedido a una primera restauración de las pinturas renacentistas de este Salón Consistorial por el artista don Francisco Ruiz de la Hermosa, al cual le pagaron la cantidad de mil novecientos veinte reales. También, pintó un cuadro del rey don Alfonso XII, cobrando tres mil reales.

El día 15 de enero de 1883, se efectúa la cesión de árboles (sesenta álamos y cuarenta acacias) del Vivero para su implantación en los paseos y rondas de Trujillo. Y el día 31 de enero de 1884, hay una nueva cesión de 300 árboles del Vivero a fin de ser plantados en los paseos públicos de esta población.

Los trujillanos a falta de medios audiovisuales como la televisión se encontraban por los paseos y por la Plaza para charlar o comentar las noticias callejeras que ya aparecían en el año 1884 en los periódicos "Mi Lagarero y Yo" y "El Liberal" comenzando esa inquietud que tanto caracteriza al trujillano de comentar algunas cosas para que otros las escriban y hacerlas públicas al mejor entendimiento de todos. Estos periódicos se distribuían entre un reducido número de lectores que frecuentaban las tertulias de las reboticas y del Casino. Muy dado a estas reuniones entre vecinos y amigos era el popular Cura Solís que tenía una afición: criaba toros. Precisamente, el famoso toro "Jaquetón" pertenecía a su ganadería, ha sido el toro más célebre de la historia taurina. Se lidió en Madrid en 1887 por los matadores Frascuelo, Currito y Angel Pastor. Este buen sacerdote debía de alimentar bien a sus toros pues se necesitó la intervención de un alguacil para matar al animal de un tiro. Para darnos una idea del arraigo e importancia que Trujillo tuvo en la fiesta nacional, podemos decir que por estas fechas en Extremadura existían siete ganaderías de toros bravos, cinco de las cuales tenía nuestra ciudad.

Con gran solemnidad se celebraba en Trujillo la festividad del Corpus Christi, con su recorrido procesional partiendo de la parroquia de San Martín y dando la vuelta a la Plaza, acompañando al Clero, la Corporación Municipal y demás feligreses y autoridades que presiden la ciudad. Organizada la celebración festiva por la Cofradía del Stmo. Sacramento de Trujillo. Desde el día 9 de abril del año 1887 la procesión del Stmo. Sacramento partirá en procesión

desde la parroquia de Santa María la Mayor, para administrarlo a los enfermos del Hospital Municipal. El día 1 de diciembre de 1888 nació en Trujillo un hombre insigne don Juan Tena Fernández, sacerdote, escritor, investigador y fundador de la Congregación religiosa Hijas de la Virgen de los Dolores, cuya Casa Madre se encuentra en nuestra ciudad. Llegará a ser Académico correspondiente de la Real de la Historia en Madrid y Cronista Oficial de Trujillo.

Entre 1885-1888, es la época de fundaciones claves en Trujillo, doña Josefa Fernández Montero según disposición testamentaria funda el Asilo de Ancianos, que se inauguraría seis años después en el Palacio de los Duques de Noblejas, antigua Casa-Solar de Luis de Chaves. También, se edifica el Colegio Preparatorio Militar por orden del Ministro de la Guerra, General don Manuel Cassasola. En la obra se tardó medio año y se gastaron alrededor de tres millones de reales. Dirigieron la construcción, el Comandante de Ingenieros Militares don Pedro Pedraza y el Arquitecto Municipal don Eduardo Herbás. Por su parte, doña Paz de Orellana funda el Colegio de las Carmelitas de la Caridad, en una casa de la calle San Francisco que había heredado. Don Juan Malo de Molina, esposo de doña Paz, fue durante muchos años alcalde de la Cofradía de San Juan, y benefactor del resto de hermandades de la Semana Santa. Pero no solo había personas entregadas en nuestra ciudad a hacer el bien, trujillanos emigrados como don Juan Valero Nacarino hacían lo propio en otras ciudades, este citado canónigo de Cuenca, era hijo de una familia humilde de Trujillo, llevó su inagotable filantropía hasta empeñar el anillo episcopal para socorrer a los pobres coléricos que personalmente cuidaba. Fue propuesto para la silla metropolitana de Compostela, cargo que desempeñó durante diez años hasta su muerte.

El 23 de octubre de 1888, los trujillanos que paseaban por la plaza podían observar el traslado de muebles y servicios desde las antiguas Casas Consistoriales hasta la Casa de Comedias, que se convertirá en la sede del nuevo Ayuntamiento. Muy cerca de esta Casa de Comedias, comenzaron las obras del Colegio Preparatorio Militar. La vida social trujillana comenzaba a girar hacia el Mercadillo (que en el año 1908, cambió el nombre por Paseo de Ruiz de Mendoza, coincidiendo con el homenaje que se tributó a este héroe nacional).

En 1889, los miembros del Casino solicitaron la instalación de una caseta en la Plaza, será colocada en el paseo del Mercadillo y, en el centro cívico, se construirá un pilar para remojo de los mozos en los días de capea. La famosa caseta voló con motivo de un huracán

en 1958, desde entonces se la conoció con el apelativo: "Lo que el viento se llevó", en recuerdo del famoso clásico que se estaba estrenando en los cines de Cáceres en junio de dicho año. El 20 de octubre de 1890, en sesión celebrada en el Ayuntamiento, el Sr. Palacios propuso el comienzo del expediente pidiendo autorización al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra de la construcción de un cuartel en el ex-convento de San Francisco en vez de hacerlo de nueva planta en el barrio de la Piedad como estaba proyectado. No podemos olvidar la iniciativa del Conde de la Encina en esta empresa, consiguiendo facilitar los trámites para la instalación del cuartel en Trujillo.

Al terminar la sesión, varios de los representantes del gobierno de la ciudad se dirigieron a la iglesia de San Martín, para asistir a la función religiosa que se había dispuesto en honor de Ntra. Sra. de la Victoria en acción de gracias por haberse librado esta ciudad de la epidemia colérica, oficiando la ceremonia el Cura Rector don José Díaz Pulido y el sermón estuvo a cargo del Pbro. don Ramón Cancho, que con su elocuencia acostumbrada, cautivó la atención del numeroso auditorio, dando las gracias a la Excelsa Patrona por su intercesión. La ceremonia fue dirigida por el nuevo organista don Manuel García, el cual tocó en los intermedios de los salmos preciosas sinfonías religiosas. No lejos de este templo, las religiosas Amantes de Jesús procedían a hacerse cargo del Hospital de nuestra ciudad.

Los trujillanos podían enterarse de estas noticias locales en dos números que salían al mes en El Liberal, que tras desaparecer en 1885, volvió a recuperarse en el año 1890. Entre las secciones del Liberal, cuyo director fue don Modesto Crespo (Lcdo. en Derecho y Filosofía y Letras), podemos citar la política, la sección provincial, la local, la literaria y los anuncios publicitarios en donde era común encontrarnos la sastrería de los hermanos Artaloytia. La sede de este periódico estuvo en la calle Romanos, núm. 12, hasta que a principios de siglo se trasladó a la calle Tiendas, 7. Un hermano del director del Liberal, don Gonzalo Crespo Michel, fue el representante de la Funeraria Trujillana, empresa situada en las cuatro esquinas dedicada a servicios fúnebres a la altura de los últimos adelantos. Ofrecían todas las ventajas y economía que pueden desear las familias en el doloroso momento de perder para siempre a un ser querido.

Por estas fechas, ya contaba Trujillo con la acreditada imprenta de don Benito Peña, sita en la Plaza Mayor.

Hermosa, inimitable y difícil España, dividida en estos años, como siempre en conservadores y liberales según su peculiar manera de

entender la política: conservadores que a toda costa quieren conservar los cargos que otorga el Poder, y liberales que a cualquier precio desean liberarse de los conservadores, porque éstos significan un peligro para la detentación de los cargos. También, la vida social de Trujillo se debatía en estas contradicciones.

El día 30 de enero del año 1891, a las siete de la tarde, se celebró en el Teatro un concurrido mitin, convocado por el ex-diputado don Manuel Grande de Vargas. Este junto con el ex-alcalde de Trujillo don Vicente Martínez, aparecieron en el proscenio del citado Teatro, ante un numeroso auditorio que pasaba los 500 vecinos. Seguidamente, con frase mesurada y correcta los citados señores se dirigieron al público explicándolos a grandes rasgos la penosa situación en que se encontraba el país con el advenimiento al poder del partido liberal en 1885 y la profunda paz y libertad que disfrutaba la nación al ocurrir la inoportuna crisis de julio de 1890 que entregó el poder al partido conservador, despertando recelos en todas partes que contrastaron con el entusiasmo que se tributaba al dirigente del partido liberal. Posteriormente, expuso con prudencia la injusticia con que su adversario el Sr. Gómez Gil había procurado presentarle en sus viajes de propaganda, como enemigo declarado de los pueblos, queriendo hacer creer que los beneficios obtenidos por él para la ciudad se convertían en perjuicio notorio para aquellos. Concluyó su discurso recomendando a los electores acudieran el domingo a depositar sus votos con entera independencia. Al terminar el orador fue despedido con aplausos, siendo felicitado por el delegado de la autoridad, el concejal don Luciano Jorge, que presenció el discurso con gran cortesía. Este mitin dejó muchos recuerdos entre los liberales de Trujillo por la sinceridad y corrección con que el Sr. Grande de Vargas se había defendido, explicando su conducta en el pasado y para el porvenir.

En la noche del 13 de marzo de 1891, se celebró el segundo concierto en el Casino del teatro, que estuvo más concurrido que el primero, quizás porque las personas que iban a actuar en el mismo eran convecinos nuestros. En la primera actuación estuvo al piano la bella señorita Lucía Nieto interpretando una bonita Serenata del maestro Cosme Benito, que mereció unánimes aplausos, que de seguro estimularon a la joven discípula del Sr. Rosell para ir perdiendo el temor que tenía de lucir en público sus adelantos en el difícil arte que con aplicación cultiva. La segunda actuación corrió a cargo de doña Elvira Orellana de Núñez, que acompañada al piano

por su esposo don Antonio, cantó con gran maestría y cultivada voz el *wals* de Château Margaux del maestro Caballero, y *Vorrey morire* de Tito Mattei, siendo muy aplaudida en unión del Sr. Núñez que es un verdadero profesor de piano. Precisamente, al día siguiente, tenía lugar el Madrid la reivindicación de la figura del Teniente Ruiz de Mendoza, héroe nacional en la defensa de Madrid el 2 de mayo de 1808, que el 14 de marzo de 1809, había fallecido en Trujillo por herida de bala. Fue reclamado por el Arma de Infantería, con el apoyo de S.M. la Reina Regente, colocando la primera piedra en tal ocasión a un monumento erigido en su honor en Madrid, en la antigua Plaza del Rey. Doña María Cristina, por Real Decreto de 29 de abril de 1891, disponía en su artículo 3º: *"Fijado el día de la inauguración del monumento erigido en esta Corte al Teniente Ruiz de Mendoza, así como el ceremonial que en dicha solemnidad habrá de observarse de acuerdo con el Presidente de la Comisión Organizadora de aquél, se darán las oportunas órdenes para que las tropas que formen con tal motivo, al descubrirse la estatua presenten armas, batiendo marcha las bandas y música, y para que desfilen después en "Columna de honor" por delante del monumento".*

Tras varios aplazamientos, el día 5 de mayo de 1891 se descubre la estatua. El Capitán General don Arsenio Martínez Campos dio lectura a un brillante discurso poniendo en relieve la personalidad del homenajeado (también, Ceuta se unió a honrar a su hijo ilustre, levantando un año después un busto esculpido en mármol de Carrara, colocándolo en la Plaza que lleva el nombre de Ruiz de Mendoza).

En 1891, se celebraron cuatro corridas de toros durante la celebración de las ferias de Trujillo, con las ganaderías de don Jacinto Trespalacios y don Agustín Solís. Al convento de San Francisco que el año anterior se había entregado al Ministerio de la Guerra comienzan a llegar caballos sementales y algunas habitaciones se adaptan en alojamientos para sargentos.

Estas noticias sociales, así como los artículos de historia local, nos las contaba a principios de nuestro siglo en El Liberal don Plácido L. Beato. Por esta época, era famosa la fonda de la viuda de Raposo, en la Plaza Mayor, núm. 3, en donde los trujillanos acudían a las consultas del dentista Giraud y al oculista salmantino don Cayo Alvarado. También, gozó de gran prestigio la fonda de don Jerónimo Alvarado en el Paseo del Mercadillo, lugar en el que tenía abierta consulta el renombrado cirujano-dentista italiano, de la Facultad de Bolonia, don Nicolás Bosati. El citado médico colocaba los dientes artificiales